

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

ELISENDA PONS



► Una chica enseña el arte del trapecio a unos niños, ayer en la calle de Guifré.

Lola y Ramon, hijos de Guifré

Es una señora llamada **Carmen** quien dice que Ramon y Lola existen gracias a los vecinos de la calle de Guifré. Asegura que fueron ellos, hace 25 años, quienes corrieron con los gastos de cabezas, cuerpos y trajes de estos dos gigantes. Las cabezas las compraron en una tienda llamada El Ingenio, los vestidos los cosieron las vecinas y los cuerpos estuvieron a cargo de los hermanos **Vila**. Porseo, ahora que los gigantes cumplen 25 años, se siente un poco madre de Lola y de Ramon.

La señora **Carmen** se lo explica, desde su balcón, a la vecina de arriba. La chica llegó hace cinco años al Raval y hasta el jueves nada sabía de estos hijos colectivos de su calle. A la señora **Carmen** 1985 o 1986, los años en los que parieron primero a Lola y luego a Ramon, le parecen tiempos pasados.

Era cuando, en la esquina de Guifré con Cardona, se reunían muchos de los chicos que deambulaban por los sueños de la heroína. Eran hijos del barrio y casi todos murieron en esos viajes tóxicos. Ahora la heroína ha regresado al barrio, pero la calle de Guifré no es, de momento, su te-

rritorio preferido. Es curioso, pienso yo, que en esa misma esquina se junten ahora unos ladrones que utilizan Guifré como atajo para perderse desde Joaquín Costa, donde suelen asaltar a turistas y a vecinos, hasta el laberinto de las calles de la Cera o de Vistalegre.

Ramon y Lola regresaron el jueves pasado a su calle. Empezaban la fiestas del Raval. Como siempre, se detuvieron bajo la ventana para balarle a **Anita Solagrans**.

Pocas veces el recuerdo de una persona revive en la figura de un gigante

Encuentro a **Pedro Alonso**, de la Asociació d'Amics dels Gegants Ramon y Lola, en la plaza de los Àngels para que me explique la historia de los gigantes. «Cuando los vecinos de la calle vieron a Lola y a Ramon, dijeron que la mujer era igual a una señora llamada **Lola**, que era carnicera del mercado del Ninot, y que vivía en Guifré. El hombre era como el se-

ñor **Ramon**, el dueño del colmado de la esquina de Guifré con Joaquín Costa. Los gigantes han heredado la historia de las personas a las que se parecen. Su hija, **Anita Solagrans**, vive en Guifré», explica.

Ayer **Anita Solagrans** me abrió la puerta de su casa sin titubear y en un acto de confianza que no es habitual en estos tiempos de crisis salvaje. Supo por ella que su padre, **Ramon Solagrans**, llegó desde Taradell (Osuna) porque «quería independizarse» y abrió un colmado en la esquina de Guifré con Joaquín Costa. Hoy la tienda de ultramarinos es un locutorio. También me dijo que hace 54 años que ella está abonada al Liceo.

Más de 40 gigantes

► No pude encontrar a ningún familiar de la señora **Lola**. Los vecinos aseguran que la mujer llegó al barrio cuando ya era mayor y que no tenía hijos. Me quedo pensando que muy pocas veces el recuerdo de una persona revive gracias a las andanzas de un gigante. Ayer en la calle de Guifré, **Marta**, trapecista del Almazán, enseñaba a los niños el arte del equilibrio.

Ramon y Lola regresan hoy a las 12.30 horas a su calle acompañados de unos 40 gigantes. Es un homenaje a los vecinos que hace 25 años cosieron los vestidos e hicieron rifas de todo tipo para que Lola y Ramon nacieran. ■